



FIGURACIÓN Y DESFIGURACIÓN EN *RECUERDOS Y OLVIDOS* DE FRANCISCO AYALA

[Étapes de traitement de l'article]

Date de soumission : 22-05-2025 / Date de retour d'instruction : 16-06-2025 / Date de publication : 15-07-2025

Thomas FONE

Université de Douala, Cameroun

fonethomas@yahoo.es

"La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla"

(Gabriel García Márquez)

"Al escribir he querido cumplir mi deber de expresar mi verdad. He callado mucho, pero he dicho lo que creía que no había más remedio que decir" (Francisco Ayala)

Resumen : El presente trabajo analiza la figuración y desfiguración en *Recuerdos y olvidos*, escritura memorialística de Ayala (1998). Para llevarlo a cabo, nos apoyamos en la semiótica que Morris (1985) propone para el estudio de los textos narrativos. El análisis da cuenta de cómo entre lo factual y lo ficticio, pasando por los móviles de su escritura, este sujeto escribiente considera la memoria como una herramienta de mayor relieve para dar cuenta de su trayectoria vital, de las vidas ajenas, de sus numerosos viajes y de su docencia en muchas universidades hispanoamericanas, estadounidenses y europeas, situando las distintas secuencias de sus vivencias no sólo en los países visitados, sino también en un contexto socio-político y cultural de la España bélica, franquista, peregrina y democrática.

Palabras clave: Ayala, guerra civil, exilio, retornos, pacto autobiográfico.

LA FIGURATION ET LA DÉFIGURATION EN *RECUERDOS Y OLVIDOS* DE FRANCISCO AYALA

Résumé : Cet article analyse la figuration et la défiguration dans *Recuerdos y olvidos*, l'écriture commémorative d'Ayala (1998). Pour le réaliser, nous nous appuyons sur la sémiotique que Morris (1985) propose pour l'étude des textes littéraires. L'analyse montre comment, entre le factuel et le fictif, et en passant par les motivations de son écriture, cet écrivain considère la mémoire comme un outil de grande importance pour rendre compte de sa vie, de celle des autres, de ses nombreux voyages et de son professorat dans de nombreuses universités latino-américaines, américaines et européennes, en situant les différentes séquences de ses expériences non seulement dans les pays visités, mais aussi dans un contexte sociopolitique et culturel de l'Espagne en guerre, franquiste, pèlerine et démocratique.

Mots-clés : Ayala, guerre civile, exil, retours, pacte autobiographique.

FIGURATION AND DISFIGURATION IN *RECUERDOS Y OLVIDOS* BY FRANCISCO AYALA

Abstract : This paper analyzes the figuration and disfiguration in *Recuerdos y olvidos*, Ayala's memorial writing. To do so, we rely on the semiotics that Morris proposes for the study of narrative texts. The analysis shows how, between the factual and the fictional, and the motives of his writing, this writer considers memory as a tool of major importance to describe his life, the lives of others, his numerous travels, and his teaching at many Latin American, American, and European universities, placing the different sequences of his experiences not only in the countries he visited, but also in the sociopolitical and cultural context of wartime, Francoist, pilgrim and democratic Spain.

Keywords: Ayala, civil war, exile, returns, autobiographical pact.

Introducción

La guerra civil española es un acontecimiento trascendental para España y los estudiosos de su literatura. Se trata de un tema presente en los espíritus y tratado en muchos ámbitos, pero no del todo roturado por la crítica universitaria especializada, por levantar siempre pasiones entre aquellas personas interesadas por el tema. Una actitud, sin duda, justificada por sus numerosas consecuencias desastrosas, ya que dicha calamidad humana supuso sufrimiento, hambre, miseria, dictadura y exilio para muchos españoles y escritores disidentes al régimen de Francisco Franco que duró casi cuarenta años. Cuando los nacionales ganaron la guerra frente a los republicanos, empezó una difícil posguerra. La población se enfrentó a muchos obstáculos y mucha gente pasaba apuros económicos. No tardaron unos en dedicarse al estraperlo para sobrevivir. Desde un punto de vista diplomático, las grandes potencias occidentales no reconocieron el nuevo régimen franquista, aislándolo internacionalmente. Hubo rumores de cambio que nunca se produjo, por lo que Tussell (1996) habla de *francología*. En lo que tiene que ver con las libertades individuales y colectivas, es patente la censura del Gobierno y la de la Iglesia católica. La primera prohíbe cualquier manifestación ideológica contraria al régimen de Franco y la segunda persigue las supuestas inmoralidades opuestas a la doctrina católica. Se pone en marcha una política propagandística del régimen, haciendo la promoción de un arte básicamente impregnado de la ideología nacional-católica: una visión mítica del pasado imperial español con una retórica grandilocuente que huye de la realidad circundante. Como el régimen preconiza una literatura propagandística y evasiva, nace lo que se ha llamado la España peregrina.

Muchos escritores, como Ayala, Alberti, Sender, Aub, Barea, León, etc., por tener una ideología contraria a la del Estado, huyen del país continuando la denuncia de los abusos del poder dictatorial fuera de España. Hasta que el 20 de noviembre de 1975 muere el dictador Franco, desapareciendo con tal trágico acontecimiento su *régimen de orden, unidad y aguantar*¹. Entonces, empieza la democratización del país: legalización de los nuevos partidos políticos en 1977, adopción de una nueva constitución en 1978, celebración de las primeras elecciones libres en 1982, en las que gana el Partido Socialista Obrero Español y Felipe González se convierte en el jefe del gobierno. La transición democrática española tiene que ver con la libertad de expresión, colectiva e individual, ya que a lo largo del proceso democrático, muchos escritores² no sólo van a hacer uso de la palabra para reflejar su entorno, sino también dejar en letra impresa sus vivencias, a través de las distintas modalidades de la escritura del yo: las memorias, las autobiografías, los diarios, los epistolarios, los autorretratos, la autoficción y la biografía. El cultivo de la autobiografía, siendo una tradición en España, va a ser objeto de muchos cursos de Doctorado, Seminarios, Congresos nacionales e internacionales.

De las distintas modalidades de la escritura ensimismada, Lejeune (1994) considera que las memorias constituyen un subgénero de la autobiografía, un discurso en el que no se refleja la vida individual. Es decir, la historia de una personalidad, sino que se da prioridad a la evolución del autor en función de su vida pública. Una

¹Cf. Tussell (1996).

²Ver el análisis del catedrático Romera Castillo (2006).



definición contestada por muchos estudiosos, dado que, aunque el contexto social en que se desenvuelve es lo fundamental, la vida individual también ocupa un espacio en esta modalidad escritural. Una cuestión, que abre debates entre la crítica académica y especializada, dividida en la defensa como criterio genérico del discurso memorialístico entre lo factual y lo ficticio³. Para De Man (1991), uno de los teóricos deconstruccionistas de la autobiografía, que se apoya en Olney (1991), la escritura autobiográfica tiene tres etapas: la del *autos*, la del *bios* y la del *grafé*.

Al focalizar su análisis en la del *bios*, el término plantea a los teóricos y estudiosos de la ontología grandes interrogantes, dado que, si *bios* es tanto el curso de la vida como el tiempo de la vida, ésta puede entenderse como una vida ya vivida y pasada. Y si es así, ¿cómo es posible recuperarla otra vez sabiendo que el fluir del tiempo se ha diluido en era?; de ahí, la necesidad de creer que al involucrarse en esta tarea que consiste en convertir una vida en tema de un libro, el memorialista no tiene la intención de mirar hacia atrás, para recuperar su *bios* pasada para que pase a ser *ta onta*⁴. Sin embargo, esta visión retrospectiva es posible si se tiene en cuenta el *bios* como el curso de la vida, una vida ya vivida y recuperada con la intención de dotarla de algo de sentido y mirar con esperanza hacia el futuro. Para Gusdorf (1991), que traslada la problemática del género autobiográfico del *Bios* al *Autos*, es un subjetivo ejercicio intelectual para enaltecer su *yo*, dotar su propia leyenda de sentido, desafiar a la muerte y, por fin, situar los hechos narrados en un contexto social, político y cultural de su entorno.

Guste o no, estos interrogantes revistan una gran importancia, ya que el presente trabajo analiza la funcionalidad del mundo en *Recuerdos y olvidos*, echando un vistazo sobre las distintas consecuencias de la guerra civil. Cabe preguntarse cómo Ayala (1998), uno de los autores más representativos de la literatura memorialística, partiendo de dicha contienda, de su exilio y de sus retornos o reencuentros a partir de 1960 con España, hace valer la memoria autobiográfica para ofrecer una imagen textual conforme a sus propias aspiraciones y su particular enfoque del mundo en el que le ha tocado desenvolverse, debido a su condición de personaje público.

Para llevar a cabo este trabajo, las propuestas metodológicas de Charles Morris (1985) en su análisis semiótico de textos nos van a ser de gran utilidad. Como las memorias constituyen un terreno frondoso donde se entrecruzan las nociones de autor, lector, pacto, referencialidad, sinceridad, verdad, etc., las hipótesis son las siguientes: el análisis pondrá al descubierto a quien construye su propia personalidad e identidad a caballo entre lo factual y lo ficticio -juego de la selección y ocultación, el olvido, la manipulación de los recuerdos para construir su propia personalidad e identidad-, en un complicado contexto socio-político y cultural de la España del siglo veinte; contribuirá en que el presente pueda defenderse de la agresión del pasado, no buscando la verdad, pero sí el bien de todos promocionando la paz, la concordia social y llamando la atención sobre las pugnas alrededor del poder con la meta de exigir a los políticos consenso sobre las grandes cuestiones del Estado, para evitar la fractura social.

³ Villanueva (1991, p. 212) sostiene que la “autobiografía como género literario posee una virtualidad creativa, más que referencial. Virtualidad de *poiesis* antes que de *mimesis*. Es, por ello, un instrumento fundamental no tanto para la reproducción cuanto para una verdadera *construcción* de la identidad del yo”.

⁴*Ta onta* significa las cosas que son o aquellas cosas que existen.

El presente análisis, que se realiza en el marco de la crítica autobiográfica universitaria, consta de tres partes: la primera versa sobre los elementos morfosintácticos, la segunda aborda los tópicos autobiográficos y la tercera se centra en los elementos pragmáticos.

1. Los elementos morfosintácticos

El hombre, para trasvasar su vida al papel, que puede ser analizada en el mundo académico, recurre a la memoria, elemento trascendental en la escritura íntima como destaca Ruiz-Vargas (2004), al denominarla la *memoria episódica, autobiográfica o memoria del yo*. Cruz (2002, p. 126), por su parte, la define como el “lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas que nos han hecho ser quienes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es”. Aunque el relato de vida se lleva a cabo respetando los códigos culturales y antropológicos de cada pueblo, destaca que se trata de una vida imitada con la selección de muchas secuencias en función del proyecto que el memorialista quiere dar de sí mismo. Será en tal sentido en que se ponga el carácter parcial, creativo y selectivo de la memoria en los recuerdos de la escritura autorreferencial. Cuando se escribe desde el presente, la voz del narrador adulto organiza el relato; privilegia algunas secuencias en detrimento de otras, si bien todas participan en redondear su imagen. Un hecho apreciable en las memorias de Ayala donde sus tres partes constituyentes son de desigual longitud. La primera parte (*Del paraíso al destierro*) consta de doscientas treinta y nueve páginas, la segunda (*El exilio*) doscientas y cuatro páginas y la tercera (*Retornos*) setenta páginas. Además, se puede ver una parte del libro cuyo título es *Apendices* de treinta y cuatro páginas y un prólogo de cinco páginas.

Por el deseo de aclarar los flecos que van quedando, las desigualdades permiten ver la fractura que existía en España llevándola a una guerra civil. Constituyen un símbolo del estado mental y psicológico del autor, una escenificación de sus dotes intelectuales para crear e innovar. La primera parte acaba anunciando el exilio; la segunda se centra en la España peregrina y la tercera parte se intitula *Retornos* dando la impresión, a primera vista, que el autor sigue un orden cronológico que implica dinamismo, desarrollo, movimiento y continuidad del memorialista para seguir narrándose con sentido. Pero cuando uno se fija en la primera parte, centrada en *Del paraíso al destierro*, que tiene que ver con su infancia y adolescencia hasta el final de la guerra civil, se observa que ya habla del regreso a la tierra natal (Ayala, 1998); secuencia que normalmente debería figurar en la tercera parte *Retornos*. Tesis que demuestra que la memoria crea, recrea, estructura el relato de vida, manipulando los hechos con efectos estéticos.

Naturalmente, llevar a cabo un relato de vida equivale a recuperar sus vivencias personales en el pasado para dotarlas de sentido en el presente de la escritura. Mientras unos mantienen una relación exhaustiva con la infancia y adolescencia, otros se centran en la etapa de la madurez para dar cuenta de sí mismo y de las circunstancias⁵. Teniendo en cuenta *Del paraíso al destierro*, se ve que el narrador Ayala no sigue un orden cronológico o lineal. En primer lugar, habla de su primera visita a Granada tras el exilio, descubriendo los distintos lugares de su infancia. Reconoce que

⁵Cf. Romera Castillo (1981).



hizo la primera comunión a los siete años, y a los dieciséis, terminó el bachillerato en Madrid. Retrocede en su relato para hablar de la muerte de su hermano cuando él mismo contaba sólo con siete años. Destaca su iniciación sexual a los catorce o quince años. Sostiene que llegó a Madrid a los dieciséis años y a los veinte o veintiuno años, participó en la *Gaceta literaria* o la *Revista de Occidente*. En *El exilio*, vuelve sobre el asesinato de su padre y de su hermano en Burgos. Una muerte ya señalada en la primera parte *Del paraíso al destierro* (Ayala, 1998).

Sobre esta base, el narrador se distancia de la lógica cronológica que tiene como principal función la de autenticación de los hechos resaltando su carácter histórico-narrativo. Como este sujeto de la enunciación recrea su *bios* sin seguir un orden del todo lineal, sin duda, selecciona los momentos claves para la formación de su personalidad o la imagen que quiere ofrecer de sí mismo. Será precisamente con este desorden mínimo y medido el que configure el discurso. En cuyo caso, se baraja la hipótesis del fallo de la memoria y la posibilidad de una ruptura con la fuerza mimética del enunciado. Y en tal contexto, no solo hay detalles que se pierden, sino también conexiones difíciles o imposibles de restaurar. Maniobra que no sorprende cuando Ayala insiste mucho en unas secuencias, calla y olvida totalmente otras, quizás para aliviar el dolor de los españoles por lo perdido; de ahí, que se pueda justificar el título de su memoria *Recuerdos y olvidos*. Viene a entenderse que no da a conocer sino lo que cree importante para él, pudiendo ser de interés para la imagen del personaje-narrador. Esta retrospección, importante para detenerse en recuerdos privilegiados y que permite una reflexión moral e intelectual sobre lo contado, evidencia una vez más el desorden o capricho de la memoria a la hora de recordar y olvidar; así reconoce Ayala (1998, p. 17): “Este mismo libro de memorias se ofrece al lector más vacío de olvidos que lleno de recuerdos: los que contiene han ido surgiendo actualizados en la plasticidad de la evocación, antes que no reconstruidos con notarial fidelidad”. Añade Ayala (1998, p. 189): “Poco importa; no estoy tratando de escribir una autobiografía, sino de apuntar mis recuerdos tal como van surgiendo en la memoria; y en la memoria surgen desordenadamente: unos tiran de otros, como las cerezas”.

La escritura de la memoria personal se hace complicándose en muchos recursos estilísticos. El caso de Ayala es elocuente. Para embellecer en cierta manera su propia existencia, valida algunos aspectos formales: las formas gramaticales, las descripciones de los lugares y los retratos de los personajes en sumo grado, la repetición, las anticipaciones, la digresión, las comparaciones, la mezcla idiomática para construir un personaje literario. Como el estudio del género memorias exige el de la distancia y de la perspectiva, ya que el narrador elige una forma específica de contemplar los hechos, hace valer básicamente la primera persona del singular no sólo para dar un tono autobiográfico, sino también para responsabilizarse de los hechos plasmados en el relato⁶. Este uso de la primera persona del singular, donde el narrador se identifica con el personaje principal, es lo que Genette (1987) llama narración *autodiegética*. Sostienen Romera Castillo (2006, p. 34) que “da más verosimilitud a lo expuesto” y Caballé (1995, p. 23) que “ese deíctico mágico conocido como *yo* y que tiene todos los secretos de la condición humana suscita de inmediata la adhesión del lector”.

Como ser social, para implicar a los demás en la construcción de su identidad personal, usa la primera persona del plural. En cuyo caso, uno está ante un *nosotros*

⁶ El caso de *Pretérito imperfecto* de Castilla del Pino (1997) es también ilustrativo a este respecto.

colectivo para abrir debates, ya que implica a todos los que sufrieron las consecuencias de la guerra civil (melancolía, nostalgia, etc.) tanto en España como fuera de sus fronteras. Para dar a conocer su internacionalismo o su carácter cosmopolita, así como disfrazarse en cierto estilo, este intelectual combina el español y el francés en su escritura. Las palabras, como *rentrée*, *politesse*, *cher camarade*, *cher collègue*, *billet doux*, *visiteuses de la nuit*, *malgré lui*, *débrouillard* (Ayala, 1998), que el narrador pone en boca de algunos de los personajes, tienen que ver con su cultismo, esnobismo y amor por la lengua francesa. La intención es dejar huella de su estancia en París.

Recuerdos y olvidos está repleto de retratos en sumo grado de los personajes que le ayudaron en su trayectoria vital y que los recuerda a la hora de repasar su pasado, haciendo traslucir su bondad, simpatía, generosidad y talento. Retrata a sus padres, al profesor de historia, a sus hermanos, a su hija, a los políticos y escritores de la talla de Borges y Ramón Jiménez. Se podría seguir multiplicando los ejemplos. Este juego retratista tiene un valor simbólico, ya que la relevancia que alcanza por su escritura se mide por el significado que desempeña para el memorialista, obedeciendo a razones más emocionales que objetivas. No se puede olvidar la descripción metafórica de los lugares dejando siempre al aire sus impresiones personales como Granada, Madrid, Valencia, Buenos Aires, Argentina, Puerto Rico, Nueva York, Europa, Chicago, Egipto, etc. (Ayala, 1998).

Por el capricho de la memoria, de su estado psicológico, que desemboca en el olvido (voluntario o no), y como manera de seguir adelante a la hora de hacer el balance de su vida, para autocomprenderse y autoconfirmarse, mostrar su valentía, pero también por su vejez, con inteligencia y sabiduría, se deja llevar por la repetición de muchas secuencias que han sido de uso útil para forjar su identidad y personalidad. El regreso a Málaga tras el destierro, la universidad de Puerto Rico donde fue docente, su traslado a Nueva York y a Chicago por el mismo motivo y la miseria de la España posbélica ilustran lo dicho, obedeciendo, por supuesto, a un orden obsesivo. Del mismo modo, la digresión ocupa un lugar destacado en la construcción textual del narrador. Un ejemplo para ilustrar lo dicho. Tras hablar de su regreso a España, Ayala (1998 p. 211) se explaya en muchas otras secuencias de su vida para volver a recalcar: "Pero volvamos al asunto de mi regreso". Estos recursos destacados en *Recuerdos y olvidos* permiten desembocar en la idea que el enunciador tiene de sí mismo: transformarse y dar a conocer sus señas de identidad. Con esos procedimientos discursivos, incide en la teatralización en el relato de vida, en la voluntad de configurar el sujeto desde la fragmentación, la conflictividad, la pluralidad, la complejidad, la censura y el olvido. Una maniobra que confluye hacia una identidad narrativa que se construye y se redescubre en el enunciado, haciendo destacar que la identidad narrativa es un sistema dinámico que se transforma y evoluciona, implicando la colaboración del lector autobiógrafo, para valorar el proceso no como una foto fija o una realidad estática. Lejeune (1998), por su parte, se decanta por la ilusión de originalidad autobiográfica.

En síntesis, Ayala (1998) se complica con los aspectos estructurales y técnicos y somete la representación del sujeto a un juego de perspectivas. Un narrador que se sitúa en la misma línea que otros autores memorialistas⁷. No obstante, la memoria, el

⁷ Son, entre otros, Moix (1998), León (2002), Alberti (1998), García Márquez (2004), etc.



orden lógico, temático, asociativo, los pronombres personales, la descripción, la repetición, la digresión, el retrato y la mezcla idiomática, recursos a los que el sujeto cultural se apoya para articular su discurso no pueden transformar el acto enunciativo en una invención. Tampoco el carácter histórico del contenido puede decidir del estatuto de una obra. Sencillamente, toda escritura íntima tiene sus vacíos, deformaciones, silencios, fabulaciones y olvidos. Por tanto, la clave genérica de esta modalidad escritural se encuentra en la propia estructura del discurso. Una consideración que hace de la escritura de vida un espacio rico en posibilidades, pudiendo conjugar en el mismo registro lo ficticio y lo factual, e incluso lo semántico.

2. Rasgos semánticos

La escritura autobiográfica es un género literario que ofrece la oportunidad de explorar un vasto campo semántico, ya que escruta los temas en los que puede ser reflejado en ellos cualquier individuo implicado en la propia existencia⁸, como en el caso de Ayala, ya que, en *Recuerdos y olvidos*, imagina de manera reflexiva los temas que va a tratar con la intención de poner al descubierto sus señas de identidad. Actualiza por su cuenta y riesgo los hechos vividos en el recuerdo para configurar su propia imagen, mediante algunos tópicos autobiográficos de gran calado social. La vida individual, la infancia, la adolescencia, la guerra civil y sus consecuencias, la política, la amistad, la cultura, la vejez, la enfermedad y la muerte son algunos de ellos. Si en relación con las etapas vitales y formación del sujeto pensante, uno se fija en esos tópicos autobiográficos, que constituyen las zonas de referencia personal y, por tanto, diferentes según los autores, la niñez, la infancia y la adolescencia son los que menos espacio ocupan en las memorias de Ayala, mientras que destacan básicamente la juventud, la madurez o la vejez.

En relación con el tema que tiene que ser fundamentalmente la vida individual, como sostiene Lejeune (1994), el memorialista gaditano, con la intención de buscarse a través de las palabras sometiéndose al autoanálisis, en *Del paraíso al destierro*, recuerda su niñez y su infancia cuando hizo la primera comunión a los siete años en el colegio de las monjas; destaca los juguetes en su infancia como una historia de frustraciones dolorosas. Evoca, con pesar las disputas por cuestiones económicas entre sus padres. En esta búsqueda de la identidad en la voz textual, a los dieciséis años, se traslada a Madrid para terminar el bachillerato. En la conquista del poder intelectual, una vez el título conseguido, se matricula en la universidad para estudiar filosofía, letras y derecho. Como adolescente, revela su iniciación a la educación sexual y su paso por el Instituto de Segunda Enseñanza en Granada.

Al concluir los cursos de Licenciatura en Derecho, se gradúa como abogado, y como alumno aventajado ya está trabajando de ayudante en Derecho político como titular (Ayala, 1998). Como viajar para ampliar los conocimientos es de suma importancia para cualquiera, se va a estudiar a Berlín y en 1931 vuelve a la misma ciudad para casarse. Hasta aquí, muchas repeticiones y mucho silencio sobre ciertos aspectos de su vida, obedeciendo a un orden obsesivo, temático y asociativo. Y con el objetivo de aclarar el sentido de su vida personal, tras su boda, se exilió en Buenos Aires huyendo de la dictadura franquista.

⁸Cf. Fone (2023).

Contar sus vivencias personales es también dar a conocer a través de ellas el contexto político de su país. El fin perseguido por la política es buscar soluciones a los problemas de la sociedad. Pero quien se acerca a la escritura íntima de Ayala para averiguar esta meta será decepcionado, ya que entre entristecido y preocupado y con el objetivo de aclarar el sentido de su propia existencia, deja evidente que la política de su país, en vez de fomentar el entendimiento y la convivencia pacífica, lo que ocurrió es que los políticos se sirvieron de ella para ajustar cuentas pendientes entre ellos, fracturando la sociedad. Como deja ver su construcción textual, estaba en contra de la política del Primo de Rivera y la monarquía. Se comprometió en política, integrando la Federación Universitaria Escolar y la Unión Liberal de Estudiantes, participando en reuniones clandestinas. Un compromiso, por supuesto, en que se aferró para recordar que el 14 de abril de 1931, proclamaron la Segunda República y la gente miraba al futuro con optimismo. Pero que, en 1933, la derecha echó abajo la legislación que la república había propulsado. Además, estalló la revolución que fue duramente reprimida en 1934 en Asturias.

En esta constante búsqueda a través de las palabras para que el lector pueda comprenderle, así como él autodescubriese, autoafirmarse, aplacar el dolor del alma, sigue narrando que cuando se preparó para ir a Chile, le llegó la noticia de que Calvo Sotelo había sido asesinado; de ahí, el estallido de la guerra civil entre republicanos y nacionales. El sujeto político Ayala, hurgando en sí mismo, y con pesar, dice en su enunciado que, de regreso a un viaje en Argentina, Barcelona estaba dominada por los anarquistas y en plena anarquía. Como cualquier guerra que a veces acaba terminándose, con ganadores y perdedores, la española se acabó en 1939, con la victoria de los nacionales, pero también con la subida de Franco en el poder; un poder que hizo reflexionar a los intelectuales, como en el caso de este escritor quien, en estado de ansiedad especial, validó también el poder que tiene la memoria, para imaginar, recrear y olvidarlo que pasó, dando razón a los defensores de la posición construccionista y de la ilusión referencial autobiográfica⁹. Así pues, del construccionismo frente a la esencia o del posicionamiento frente a la identidad, uno está ante la *literariedad* de la autobiografía.

Con esta capacidad que tiene de transformar los conflictos de su entorno en materia literaria, que luego le sirve como test de autoconocimiento, el sujeto de la enunciación sostiene que hubo fusilamiento de muchos españoles enterrados en fosas comunes y que se persiguieron a los intelectuales, docentes y escritores que defendían la causa republicana, como en el caso del poeta Federico García Lorca, matado en su Granada natal. En esta tarea que consiste en escribir sobre el pasado para sufrir menos, Ayala recuerda que su hermano y su padre fueron asesinados en Burgos y que él mismo perdió sus enseres y su prestigio social. ¿Qué decir de la miseria, del estraperlo, de la depresión, de la melancolía, de la desesperación, de la impaciencia, de la dejadez, del hambre y de los mendigos en todas partes? Con la dictadura, la censura, la falta de libertad individual y colectiva, muchos españoles se exiliaron en los países ajenos, como en el caso de Ayala trabando amistad con la gente.

El acto autobiográfico revela que la amistad es uno de los temas frondosos en su escritura memorialística. Este intelectual, estuviera donde estuviera, es decir, en

⁹Eakin (1991), Jay (1993), etc. constituyen algunos de ellos.



España, en los países sudamericanos, en Europa o en los Estados Unidos, estaba siempre rodeado con muchos amigos. Son amigos, por supuesto, que le han servido para integrarse en muchas sociedades dedicándose a diversas labores o actividades sobre todo intelectuales y recibiendo a cambio un buen sueldo para llevar a cabo una vida decente con su familia. En esta actividad heurística, los escritores Ortega y Gasset, Chacel, Zambrano, Rico, Jiménez, Borges, etc., desfilan en las páginas de su creación artística. La amistad configura su escritura y tal visión de la vida es similar a la de Laforet, retomada por Rolón-Barada (2007), y a la que preconiza Riera (1988) en la *Escuela de Barcelona*¹⁰, puesto que entre otras cosas, solían debatir sobre la cultura.

Así pues, al ensalzar sus valores individuales, así como sus dotes intelectuales, el sujeto pensante Ayala se pinta como un hombre de cultura en casi todas sus ramificaciones: autor, escritor, crítico literario, conferenciante, colaborador en muchas revistas, traductor, profesor, lector, pintor, abogado, cinéfilo y funcionario de las Naciones Unidas. Usa la *memoria episódica* como un elemento trascendental que le sirve para construir un pasado que tendrá una influencia en su identidad, por lo que, como autor, son numerosos sus libros, entre los cuales se encuentran *Trágicomedia de un hombre sin espíritu*, *Historia de un amanecer*, *Erika entre el invierno*, *Los usurpadores*, *Historia de la libertad*, *Tratado de Sociología*, *El tiempo y yo*, etc. Es editor de la revista *Realidad*, publicando artículos en *Cuadernos Americanos* de México y trabajando para mejorar la revista *La Torre*, etc. (Ayala, 1998). Tanta dedicación a su labor le llena de alegría, pero sin descanso, puede acabar deteriorando su salud.

En este ejercicio intelectual, que consiste en dar un balance de su vida, además de reconocer que ha sufrido la gripe, recuerda a los suyos enfermos (padre, madre, hermano, tío) y muertos, así como algunos de sus amigos, escritores y políticos matados al principio de la guerra civil (el poeta García Lorca, Calvo Sotelo, etc.). En su deseo de construir su historia personal, muchos de aquellos fallecidos le han ayudado a perfilar sus proyectos para llegar a ser lo que es: un hombre conocido y reconocido mundialmente. Con mucho pesar, y en tal sentido, les da un espacio en su narrar, para hacerles vivir para siempre.

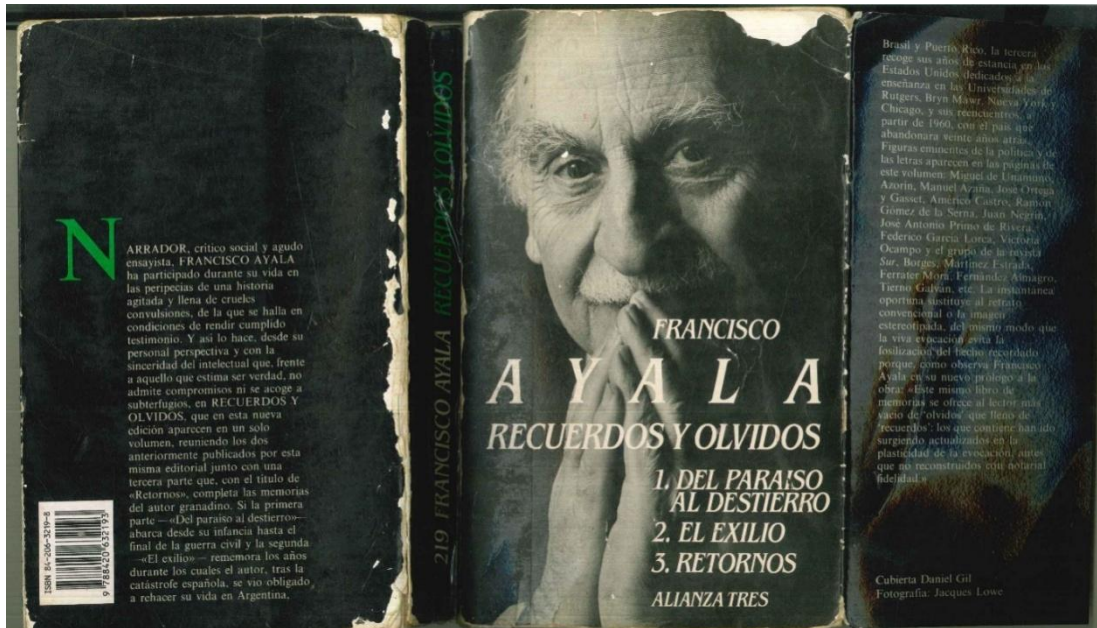
En síntesis, Ayala selecciona los tópicos autobiográficos para construir su propia imagen, desembocando en las particularidades de su destino, dato significativo para destacar unos cuantos aspectos pragmáticos de su vida.

3. Aspectos pragmáticos

Recuerdos y Olvidos, de igual modo que *Vivir para contarla* de García Márquez (2004), constituye un tipo de enunciado responsable en que prevalece la apertura a un campo pragmático¹¹. Ante todo, una captura del libro.

¹⁰En *La Escuela de Barcelona*, Riera (1988), a través de Barral, Gil de Biedma, Goytisolo, todos integrantes del grupo poético de la generación de los 50, pone de relieve los rasgos similares de su obra, destacando la amistad como un nexo entre sus vidas y una clave para entender su literatura.

¹¹Cf. Fone (2023).



Los elementos paratextuales que vemos en la portada sirven al lector para establecer un pacto explícito entre el autor, el narrador y el personaje principal que se perfila como Francisco Ayala. Son entre otros, el título, *Recuerdos y olvidos*, que consta de tres partes: *Del paraíso al destierro*, *El Exilio* y *Retornos*; su nombre Francisco Ayala y su foto en blanco y negro en la vejez, con las manos en la boca; dato que significa que, a la hora de ajustar cuentas con el pasado, con sabiduría e inteligencia, ha callado muchas secuencias de la misma. Tal maniobra, que consiste en justificar determinadas ocultaciones, desemboca en lo que Starobinski, retomado por Miraux (2005), llama el *estilo autobiográfico* y Pozuelo Yvancos (2006) el *control de la interpretación* dando espacio al carácter poético del relato. Las informaciones del autor sobre la contraportada, en la solapa y en el prólogo ayudan a establecer un pacto peritextual.

El llamativo título de la obra es ya en sí un claro indicador de la importancia de la relación exhaustiva que el autor mantiene con la madurez y vejez en su enunciado. Y para abordarlo, nos apoyamos en Jouve (2010), semiótico que atribuye cuatro funciones al título de una obra: la función de identificación, la función descriptiva, el valor conativo y la función seductiva. Como función de identificación, *Recuerdos y olvidos* es el nombre de la obra, su partida de nacimiento, un criterio importante para su identificación. La función descriptiva da informaciones en la forma y en el fondo de la obra. *Recuerdos y olvidos* remite a la forma de la presentación del discurso que es memorialístico y al contenido, es decir, al sujeto de la narración que se perfila como Ayala. Por ser rhématique (descripción de la forma que es la prosa) y thématique (evocación del contenido), uno está ante lo que Genette (1987), retomado por Jouve (210, p. 16), denomina un título mixto, ya que el recuerdo y el olvido no son conceptos excluyentes, sino complementarios. El valor conativo, que para Jouve (2010, p. 17) “renvoie à toutes les significations annexes véhiculées par le titre indépendamment de sa fonction descriptive”, puede aplicarse a este título, ya en sí polémico por encubrir la subjetividad del autor a la hora de dar un balance de su vida en el exilio, refiriéndose de vez en cuando a la dictadura franquista. La función seductiva, que consiste en llamar la atención del público poniendo de relieve el valor de la obra, puede encontrar también un espacio en *Recuerdos y olvidos*, un título que empuja al lector a imaginar su



contenido, preguntándose sobre lo que el autor se ha olvidado de contar. En cualquier caso, sin renunciar a una visión positiva de la memoria, se trataría de un olvido terapéutico, para la reconstrucción y reparación de lo pasado. La función seductiva obedece a un juego de sonoridad, por ser este título el que se presta a ser cantado o recitado. En fin, *Recuerdos y olvidos* es un título que cumple las funciones propuestas por Jouve por ser indicador de un proyecto de lectura, siguiendo el ritmo de la memoria que figura y desfigura el rostro del autor dando al público una imagen que tiene que ver con sus aspiraciones propias.

Francisco Ayala es el nombre y apellido que figura en la portada. Es el nombre propio del autor, un tema profundo de la autobiografía que Lejeune (1994, p. 93) califica de “garante de la unicidad de nuestra multiplicidad” o el responsable de la autonomía o singularidad del individuo. Dicho nombre, que permite al autor autoidentificarse fuera como dentro de la diégesis, desempeña una función referencial por producir un efecto realista sobre el enunciado. La editorial (Alianza Tres), la solapa, la contraportada, el color negro, símbolo del poder intelectual y político del autor, juntos con otros elementos arriba mencionados, permiten clasificar la obra y guiar la lectura en el nivel sintáctico-semántico. La reseña, que aparece en la contraportada y en la solapa, da cuenta de la vida personal del autor en España, exilio, países ajenos y su contacto con determinados políticos, escritores y amigos. Todos estos indicadores validan el proyecto memorialístico del enunciador, como el de la (re)construcción literaria de una vida, combinando en el mismo registro los aspectos testimoniales y la *literariedad*; hipótesis que aclara sus elecciones estéticas.

En su construcción textual, trae a colación las fotos (treinta y dos en total dentro del enunciado). Allí, vemos el retrato de su abuelo materno Eduardo García Duarte en la galería de rectores de la Universidad de Granada, su abuelo materno, su padre y madre. Contemplamos el propio Ayala cuando era niño, adolescente y joven en la universidad. No se han olvidado las fotos de los personajes que aparecen en sus obras (su niña y mujer, otros familiares suyos, sus amigos, etc.). Todos estos indicadores apuntan a un pacto referencial, llamado aquí un pacto memorialístico, y que existe al margen del carácter poético del enunciado, dando la impresión que el sujeto moral no miente. Es que deja fuera de la escritura ciertas fotos que pueden causar revuelo en la sociedad española y en el universo.

Para dar un balance de su vida, el sujeto cultural pone en evidencia el tiempo y espacio, dos categorías¹² importantes en la escritura íntima. El sujeto histórico subraya cómo nace en 1906 en Granada y que en 1920 se traslada a Madrid con su familia para estudiar, estando al borde de la pubertad y en 1925 efectúa su primer viaje tras colaborar con la Gaceta Universitaria. Este mismo año está en Berlín y en 1931 vuelve allí para casarse. En 1939, sale de España, su *ingrata patria*, se instala en Argentina, pero regresa en cada verano en su *amada patria* (Ayala, 1998). Además de estos datos históricos, si uno se fija, por ejemplo, en *Del paraíso al destierro*, se ve cómo presenta los hechos guiado por las trampas de la memoria, lo que siembra dudas en la sinceridad de su enunciado. Desde este prisma, sin un orden estrictamente cronológico, May (1982) opina que se trata de *descronolizar* y *logicizar* el discurso.

La anacronía narrativa, a través de la analepsis y la prolepsis, evidentes en su escritura, combina en el mismo plano lo real, lo imaginario, lo censurado y lo olvidado.

¹² Visión similar destaca Batjin (1994).

Un complejo sistema temporal, por supuesto, que colabora en la dinámica del recuerdo y del texto. De este modo, puede falsear o autenticar los hechos contados, ya que, el estado psicológico del escritor memorialista juega un papel importante. Cuando valora esta técnica contrapuntística, da prioridad a la asociación mental frente a la disciplina cronológica. Hecho que le permite conocer algunos detalles de su vida en España, América Latina, Estados Unidos y Europa, revivir el contexto de algunas de sus acciones, en las que se ve implicado. Se podría seguir dando ejemplos tanto para mostrar la complejidad de este marcador que da coherencia, cohesión y sentido al discurso, como para elevar la memoria que hace literatura en un protagonista activo en el enunciado.

Naturalmente, en el discurso de la memoria, la descripción espacial llega a veces por contraposición¹³, maniobra que marca el carácter literario del mismo. Por ello, el espacio se tematiza y funciona como simbolización de conceptos ideológicos y psicológicos que lo dotan de determinadas significaciones. Sobre dicha base, la representación emocional de Buenos Aires, Puerto Rico, París, Roma y las distintas universidades americanas simbolizan para Ayala la cultura, la libertad de expresión, la democracia, la apertura personal a una especie de luz, así como un espacio protector. Por el contrario, España con sus distintas comunidades tras la guerra civil como Granada, Madrid, Burgos, Barcelona, Valencia, Córdoba, Málaga, etc., aparecen como un mundo hostil, opresor, intolerante, de sufrimiento y tinieblas, de censura en el que imperan la dictadura y la falta en sumo grado de las libertades individuales y colectivas. La descripción siempre es subjetivación del entorno, luego conlleva la impresión del descriptor; viene a entenderse que la minuciosa descripción metafórica que hace de los ambientes en los que se movía tiene una importancia capital en la construcción de su identidad, pero también de su relato.

Todo parece convertir a España en una verdadera bajada a los infiernos, por lo que Tusell (1996, p. 360) retoma a Saint-Exupéry, para quien “una guerra civil no es una guerra, sino una enfermedad; la convalecencia por la española duró tantísimo que sólo a la muerte de Franco había desaparecido los últimos fantasmas de ella”. En fin, Ayala sitúa su creación memorialística en un contexto histórico bien preciso, dado que su enunciado reproduce un entorno en consonancia consigo mismo. Incorpora sus recuerdos poetizados, subjetivados e integrados en el proyecto artístico y la memoria de su pueblo. Es lo que Ricoeur (1996) llama referencia cruzada entre la pretensión de verdad de la historia y el esteticismo de la ficción. Por tanto, los tiempos, los espacios, los datos históricos y los nombres geográficos, que estructuran su escritura, cobran gran valor pragmático y la alusión al entorno socio-cultural resulta válida para contextualizar a Ayala en su tiempo, llegando al pacto autobiográfico.

No se puede dejar de mencionar lo que May (1982) denomina móviles racionales (apologéticos, testimoniales y afectivos) con los cuales Ayala (1998), con la meta de que su propia historia sea explicada y comprendida mejor por aproximación a la Historia, llevó a cabo su proyecto de autorrepresentación por ser un hombre múltiple, un personaje público, pero también un escritor de gran éxito y reconocimiento mundial, ganando uno de los premios más importantes de la literatura española: el Premio Cervantes 1991.

¹³ Véase a Bal (1998).



May (1982, p. 42) entiende la apología como la “necesidad de escribir con el fin de justificar en público las acciones que se ejecutaron o las ideas que se profesaron”. El diplomático memorialista ha llevado a cabo *Recuerdos y olvidos*, una memoria intelectual para glorificarse, dar a conocer lo potencial que tiene España culturalmente hablando. También otro motivo es presentarse como un hombre culto, lúcido, que ha vivido muchas experiencias, por lo que las manos sobre la boca, como se puede apreciar en la portada de su libro, tienen sentido, puesto que confirma la sabiduría de su palabra como escritor, cuando declara que al escribir ha querido cumplir su deber de expresar su verdad y que ha callado mucho, pero que ha dicho lo que creía que no había más remedio que decir¹⁴. En este espacio de tensión en el que lucha, para dar forma y estructura al magma de la experiencia de su vida, para preservar su individualidad frente a la agresividad agazapada en los pliegues de la vida cotidiana, hace valer la memoria para dirimir las cuentas del pasado que han sido la tónica, de *Recuerdos y olvidos*, practicada desde el exilio. Por ello, desea volcar al papel su personalidad, formación intelectual y actividad profesional, para rectificar o restablecer su verdad, glorificarse o vengarse, hablar de sus éxitos y amistades. Se propone celebrar algunos rasgos de su conducta civil (madurez, honradez y solidaridad), para alcanzar la paz consigo mismo y con los demás.

En cuanto a los móviles testimoniales Weintraub (1991) y Loureiro (1991) hablan de la capacidad cognoscitiva de la autobiografía dando a conocer su importancia para comprender la historia por el hecho de ser un documento sobre uno mismo y sobre el mundo. *Recuerdos y olvidos* es una literatura dotada de descubrimientos y sugerencias del testimonio de Ayala sobre una España convulsionada por la política, la guerra civil, el exilio y el regreso a la tierra natal. Su fascinación por el pasado le lleva a revelar que era en contra de la política de Primo de Rivera y del franquismo. Desde el exilio, subraya la generosidad de los sudamericanos en general y de los argentinos en particular que acogieron a los exiliados españoles, sintiendo simpatía por la causa republicana. En esta suntuosa prosa, Ayala (1998, p. 349) recuerda cómo un periodista le pidió la razón por la cual él había abandonado España una vez la guerra civil terminada, a lo que con honestidad le respondió: “Hombre, porque quería seguir viviendo”. Pues bien, todo apunta hacia una intencional dirección de su cuadro psicológico e intelectual, por ser una respuesta destinada a poner en solfa su propia personalidad.

De acuerdo que la memoria cambia con el estado del espíritu y de los proyectos, el narrador-personaje revela una de las causas de su retorno calladamente en el verano de 1960 en España:

[...] cuando yo, por fin, me decidí a volver a España, no venía para ser visto; venía para ver. Lo que a mí me interesaba era darme cuenta del estado en que se hallaba nuestro país después de la catástrofe. Demasiado grave y demasiado triste era lo ocurrido con nuestras vidas para que pudiera uno complacerse ahora en sacar partido de ello. Por eso, tan pronto como consideré que podía regresar sin detrimento de mi integridad física (la integridad moral no entraba para esto en juego), vine calladamente, en la actitud de un observador silencioso. Ayala (1998, p. 483)

¹⁴Cf. Aguilar (2006).

Esta referencia textual y los datos arriba mencionados remiten a la realidad comprobable y dotan al discurso de una dosis de sinceridad. Además, *Recuerdos y olvidos* ofrece elementos para la génesis, las explicaciones y algunos comentarios de las obras del autor. Se trata de una obra que sirve para rellenar los vacíos informativos por recopilar textos sujetos al pacto referencial y no ficcional. Si bien el escritor goza de la voluptuosidad del recuerdo, la reconstrucción de su testimonio para vivir para siempre conlleva una dosis de tramas o secuencias, relaciones complejas e interpretaciones diversas. Tesis que considera que los tiempos históricos y los espacios emblemáticos constituyen unos indicios de veracidad, pero también de subjetividad, por lo que es conveniente hablar del carácter poético del discurso cuestionando un tanto el aspecto pragmático, como puede verse en Caballero Bonald (1995) y Romera Castillo (2002) cuando hablan de la *novela de la memoria*. Una memoria que constituye un proyecto de construcción literaria; construcción tanto en *discursividad* como en *narratividad*.

En este complejo ejercicio intelectual que consiste en recomponer una vida, algunas secuencias que estructuran el discurso es una señal que el sujeto lírico Ayala concede a los móviles afectivos que son aquellos que conectan con sus sentimientos y emociones. En el presente de la escritura, el narrador hace una introspección para recordar el pasado, comprenderse, tranquilizarse y mirar con esperanza hacia el futuro. Desde este prisma, Weintraub (1991) encuentra en el relato de vida unas funciones: autoexplicarse, autodescubrirse, autoclarificarse, autoformarse, autorrepresentarse y autojustificarse. Son unas funciones, en las que Ayala se apoya para poner en marcha la virtud de la individualidad, sin duda.

El acto autobiográfico arroja luz sobre estos rasgos con los que se autorretrata como nostálgico en el exilio, un sabio, un estratega, dado que, nombrado durante el franquismo, como Decano de la Facultad de Derecho, comenta que renuncia al puesto para salvar a su familia que se encuentra en Burgos. En fin, los móviles de la escritura memorialística de Ayala son interdependientes entre ellos. Constituyen unas acciones locutivas, ilocutivas y perlocutivas orientadas hacia un destinatario al que persuadir o convencer de la autenticidad del recuerdo. La meta es querer convertirle en cómplice, juez o policía. Tesis que relaciona el relato de vida con el derecho, implicando un sentido moral que corresponde a un ideal de compromiso ético¹⁵ con lo que se dice y con las convicciones más íntimas.

En síntesis, los elementos, paratextuales, textuales y los móviles de la escritura de Ayala desembocan en el pacto autobiográfico, que se propone en la portada de su libro, se desarrolla en el discurso apuntando a este escritor como el autor, el narrador y el personaje principal.

Conclusión

La figuración y desfiguración en *Recuerdos y olvidos* nos han permitido sacar conclusiones. La primera de ellas es que al dar cuenta del yo y de las circunstancias, como recomienda el género memorialístico, Ayala (1998) se complica en los aspectos estructurales y técnicos, sometiendo la representación del sujeto escribiente a un juego de perspectivas tanto de carácter histórico como imaginativo. La segunda es que,

¹⁵Cf. González Loureiro (2016).



mediante los tópicos autobiográficos de gran calado social, el sujeto cultural y político actualiza los hechos vividos en el recuerdo para configurar su imagen, desfigurarse y configurarse para poner al descubierto sus señas de identidad, representando distintas facetas de su personalidad. La tercera es que *Recuerdos y olvidos* es un tipo de enunciado responsable en el que prevalece la apertura a un campo pragmático donde los elementos paratextuales, textuales y los móviles racionales de su enunciado tienen que ver con la *memoria episódica*; una memoria que escruta lo ocurrido, lo transcurrido, lo narrado y lo olvidado, apuntando a Ayala como autor, narrador y personaje principal de su enunciación, para desembocar en el pacto autobiográfico. Todo lo dicho, sin duda, viene condensado en Saramago (2002, p. 212) :

“[...] la mente humana, por un lado, tiene que conservar la memoria para justificarse y conocerse a sí mismo; pero, por otro lado, siendo algo tan dinámico, no puede quedarse estable contemplando esa memoria, y trabaja sobre ella. Así que a la hora de verter todo esto a la escritura, no sólo pasamos al papel la memoria, sino que también imaginamos la memoria. Y la memoria que imaginamos puede contradecir a la memoria que tenemos”.

Referencias bibliográficas

- Aguilar, Andrea (2006). “Francisco Ayala proclama la libertad como base esencial de su obra”, *El País*, viernes, 31 de marzo, p. 53.
- Ayala, Francisco (1998). *Recuerdos y olvidos*. Madrid. Alianza.
- Bal, Mieke (1998). *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología* (Quinta edición). Madrid. Cátedra.
- Batjín, Mieke (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus. Madrid.
- Caballe, Anna (1995). *Narcisos de tinta*. Madrid. Megazul-Endymión.
- Caballe, Anna (2002). “El memorialismo en la literatura española contemporánea”, en VV. AA. *Literatura y memoria. Un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo* (Quinta Mesa Redonda, Anna Caballé junto a Romera Castillo y Javier Tusell. Actas del 3er Congreso). Fundación Caballero Bonald. Jerez de la Frontera, pp. 179-194.
- Caballe, Anna (2004). “La autobiografía contemporánea o la superación del memorialismo anecdótico”, en *Autobiografía en España: un balance*, Celia Fernández y M^a. Ángeles Hermosilla (eds.). Madrid. Visor Libros, pp.145-155.
- Caballero Bonald, José Manuel (1995). *Tiempo de guerras perdidas: la novela de la memoria*, I. Anagrama. Barcelona.
- Castilla del Pino, Carlos (1997). *Pretérito imperfecto*. Tusquets. Barcelona.
- Cruz, Manuel (2002). “Las desventuras de la memoria”, en VV. AA. *Literatura y memoria. Un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo*. Fundación Caballero Bonald. Jerez de la Frontera, pp. 121-143.
- Fone, Thomas. (2023). *La pragmática memorialística en Vivir para contarla de Gabriel García Márquez*. République de Moldavie. Generis Publishing.
- García Márquez, Gabriel. (2004). *Vivir para contarla*. Mondadori. Madrid.
- Genette, Gérard (1987). *Epitextes*. Paris. Seuil.

- González Loureiro, Ángel. (1991). "Problemas teóricos de la autobiografía", *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 2-8.
- González Loureiro, Ángel (2016). *Huellas del otro. Ética en la modernidad española*. Madrid. Postmetropolis Editorial.
- Gusdorf, Georges (1991). "Condiciones y límites de la autobiografía". *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 9-18.
- Jay, Paul (1993). *El ser y el texto*. Megazul. Madrid.
- Jouve, Vincent (2010). *Poétique du roman*, 3^e édition. Armand Colin. Paris.
- Lecarme, Jacques & Eliane Lecarme-tabone (1999). *L'autobiographie*. Armand Colin. Paris.
- Lejeune Philippe (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymión. Madrid.
- Lejeune Philippe (1998). *Les brouillons de soi*. Seuil. Paris.
- Man, Paul de (1991). "La autobiografía como desfiguración". *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 113-118.
- Mathieu-Castellani, Gisèle. (1996). *La scène judiciaire de l'autobiographie*. PUF. París.
- May, Georges (1982). *La autobiografía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Mirau, Jean-Philippe (2005). *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Morris, Charles (1985). *Fundamentos de la teoría de signo*. Plaidós. Madrid.
- Olney, Jaimes (1991). "Algunas versiones de la memoria / Algunas versiones del bios: la ontología de la autobiografía", *Suplementos Anthropos*, 29, pp. 33-47.
- Pozuelo Yvancos, José María (2006). *De la autobiografía. Teoría y estilo*. Crítica. Barcelona.
- Ricoeur, Paul (1996). *Tiempo y narración*. Editor siglo XXI. Madrid.
- Rolón-Barada, Israel (2007). "Recordando a Laforet", *ABC*, domingo, 11 de febrero, pp.86-89.
- Romera Castillo, José (1981). "La literatura, signo autobiográfico (El Escritor signo referencial de su escritura)", en *La literatura como signo*, J.
- Romera (ed.). Playor. Madrid, pp. 13-56.
- Romera Castillo, José (2002). "El memorialismo en la literatura española contemporánea", en VV. AA. *Literatura y memoria. Un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo* (Quinta Mesa Redonda, Romera junto Javier Tusell y Anna Caballé. Actas del 3er Congreso). Fundación Caballero Bonald. Jerez de la Frontera, pp. 195-199.
- Romera Castillo, José (2006). *De primera mano. Sobre escritura autobiográfica en España (siglo XX)*. Visor Libros. Madrid.
- Ruiz-Vargas, José María (2004). "Claves de la memoria autobiográfica", en *Autobiografía en España: un balance*, Celia Fernández y M^a. Ángeles Hermosilla (eds). Visor Libros. Madrid, pp. 183-220.
- Saramago, José (2002). "Conferencia de clausura", en VV. AA. *Literatura y memoria: Un recuento de la literatura memorialística española en el último medio siglo* (Actas del 3er Congreso). Fundación Caballero Bonald. Jerez de la Frontera, pp. 205-219.
- Tusell, Javier. (1996). *La dictadura de Franco*. Altaya. Madrid.
- Villanueva, Darío. (1993). "Realidad y ficción: la paradoja de la autobiografía", en *Escritura autobiográfica*, José Romera et alii (eds.). Visor Libros. Madrid, pp. 15-29.
- Weintraub, Karl Joachim (1991). "Autobiografía y conciencia histórica". *Suplementos Anthropos*, pp. 29, 18-33.